

A El momento de las decisiones (Apocalipsis 14:6-13):

❖ Los tres mensajes cósmicos: Un momento del destino.

- Como Jesús mismo dijo, todas y cada una de las personas que vivan en este planeta cuando Él regrese habrán escuchado las buenas nuevas del evangelio (Ap. 14:6-7; Mt. 24:14).
- Todas habrán tenido que decidir entre aceptar las cómodas enseñanzas de una falsa salvación (Babilonia) o adherirse al remanente fiel (Ap. 14:8).
- Todas habrán tenido que decidir entre aceptar la marca del adversario (simbolizado por la bestia), o recibir el sello de Dios (Ap. 14:9-11; Mr. 8:35).
- ¿Cuál es el momento en el que decidimos nuestro destino? Ahora. La decisión final dependerá de las decisiones que tomamos cada día.

B El examen de las decisiones (Apocalipsis 14:14):

❖ El hijo del hombre.

- Con la expresión “Hijo del Hombre”, Jesús realza su humanidad, habla de su sufrimiento y su disposición a ayudar a todos (Lc. 9:22; Mr. 10:45). Es el único que nos puede dar perdón (Mr. 2:10) y salvación (Lc. 19:10).
- Como hombre, Jesús caminó por esta tierra, sanó a los enfermos, fue tentado como nosotros y paso nuestras pruebas. Podemos estar seguros de que Él nos entiende, y de que está capacitado para juzgar nuestras decisiones (Jn. 5:26-27).
- Cuando en la crisis final cada persona haya tomado su decisión, “este mismo Jesús” vendrá otra vez (Hch. 1:11).

❖ El juicio celestial.

- Juan ve a Jesús sentado sobre una nube, con una hoz en su mano, esperando el momento de recibir la orden de partida (Ap. 14:14).
- Observa que Juan no ve a Jesús viniendo a la Tierra en la nube. La Segunda Venida se produce cuando Jesús recibe la orden: “Mete tu hoz, y siega” (Ap. 14:15).
- Apocalipsis 14:14 es un texto paralelo a Daniel 7:13. En ellos se describe el juicio divino previo al Advenimiento.
- Cuando el juicio termine, todo caso estará resuelto (Ap. 22:12), el carácter mismo de Dios quedará vindicado ante el Universo (Sal. 51:4), y Jesús vendrá en las nubes a por los redimidos (Mr. 13:26-27).

C El resultado de las decisiones (Apocalipsis 14:15-20):

❖ La cosecha de la mies: El destino de los justos.

- Antes de realizar la siega, Jesús ha cambiado su corona de espinas por una “corona de oro” (Jn. 19:5; Ap. 14:14). Esta corona no es una corona de rey (*diadēma*), sino de vencedor (*stephanos*).
- Ha llegado la hora para que Jesús recoja la cosecha y nos dé a cada uno la corona de vencedor (1P. 5:4). Pero ¿cómo podemos llegar a ser vencedores?
- Aquí es donde cobra vida la similitud con la mies (grano, cereal). Para poder ser segada, la mies debe crecer hasta poder llegar a ser grano maduro, perfecto (Mt. 5:48).
- De la misma manera, nosotros debemos crecer en santidad cada día, transformados por gracia a la imagen de Aquel que nos amó y venció por nosotros (2Co. 3:18).

❖ La vendimia de las uvas: El destino de los injustos.

- Si los justos (la mies) han crecido en santidad cada día, los injustos (los racimos) lo han hecho en impiedad.
- Cuando termine el tiempo de gracia concedido por Dios, o hemos sido santificados; o hemos rechazado completamente la gracia divina (Ap. 22:11).
- El contraste es impresionante, y evidente para todo el universo. Cada uno revelará con sus palabras y conducta a quién ha decidido servir. Recuerda que esta decisión será el resultado de las decisiones que tomes cada día.